

Mensaje del presidente del Consejo Internacional de Archivos

La motivación que inspira los esfuerzos colectivos de las ramas, secciones, grupos de expertos y voluntarios del Consejo Internacional de Archivos (ICA) está en el valor fundamental y permanente de los archivos. Como se proclama en nuestro sitio web, los miembros del ICA están unidos por la siguiente creencia:

Los archivos constituyen la memoria de naciones y sociedades, configuran su identidad y son la piedra angular de la sociedad de la información. Al brindar evidencias de las acciones y transacciones humanas, los archivos respaldan la administración y sustentan los derechos de las personas, las organizaciones y los Estados. Al garantizar los derechos de acceso de los ciudadanos a la información oficial y al conocimiento de su historia, los archivos son fundamentales para la identidad, la democracia, la rendición de cuentas y el buen gobierno.

Por lo tanto, es apropiado que el ICA se comprometa a fortalecer el papel de los archivos en apoyo de los derechos humanos y, como la máxima autoridad internacional en materia de archivos, debería intensificar y proporcionar liderazgo tanto en la política como en la práctica en esta área. En mi opinión, se trata de una prioridad no solo por la importancia de los derechos humanos, sino también por las complejidades a las que se enfrentan los archivistas cuando se ocupan de los derechos humanos en un contexto social en constante cambio.

La Carta Internacional de Derechos describe los derechos humanos como un conjunto de principios que expresan los derechos de libertad, igualdad y justicia y la libertad de expresión, sin distinción alguna por motivos de raza, sexo, idioma, religión, opinión política o de otra índole, etnia, propiedades, nacimiento u otra condición. Estos principios son duraderos, sin embargo, su aplicación práctica está en una evolución constante de formas complejas y no obvias.

El ejercicio de los derechos humanos en una moderna sociedad plural requiere un equilibrio: un contrato social con cierto grado de negociación y compromiso. En ocasiones, encontrar el equilibrio adecuado puede ser un desafío para los legisladores, los poderes judiciales y la sociedad civil. Pueden competir entre sí: por ejemplo, el logro de la seguridad colectiva puede darse a expensas de la privacidad personal; la práctica del

derecho a expresar libremente opiniones personales puede dar lugar a un trato degradante infligido a las comunidades marginadas.

A medida que evolucionan nuestras sociedades, nuestra apreciación de los derechos humanos también debe seguir evolucionando. En los últimos años, los movimientos mundiales, como Occupy, MeToo y Black Lives Matter, y el resurgimiento de las creencias y culturas indígenas, cuando los sistemas tradicionales de propiedad colectiva se ven amenazados por el «progreso», han movilizado a personas de todo el mundo para unirse a acciones públicas en nombre de la igualdad social y económica. Otros movimientos han señalado la corrupción, el calentamiento global, la violencia doméstica y el extremismo como desafíos que deben afrontarse teniendo siempre presente que niegan a las personas sus derechos humanos básicos. Es ineludible. Todos los días los boletines de noticias de todo el mundo refuerzan el mensaje de que el reconocimiento de los derechos humanos nunca ha sido más importante para las personas en todas partes.

Sin embargo, diría que estas nuevas fronteras del debate sobre los derechos humanos no pueden resolverse adecuadamente a menos que seamos capaces de hacer frente a las transgresiones más graves de los derechos humanos en nuestro pasado inmediato y reciente, infligidas a las personas en tiempos de guerra o por ya desaparecidos regímenes opresores. Muchos de los capítulos más oscuros de la historia de la humanidad se exploran como estudios de casos en esta publicación, estudios que muestran que, incluso cuando analizamos injusticias a gran escala y ampliamente reconocidas, el camino hacia la justicia y el restablecimiento de los derechos es complejo. El logro de la verdad y la reconciliación no puede darse por sentado ni subestimarse.

Como ya se dijo, el ICA reconoce que los archivos contienen las pruebas sobre las cuales se puede apoyar la defensa de los derechos humanos. Por lo tanto, el papel del archivero es vital. Todos los archivistas deberían comprender cómo, actuando dentro de los marcos legales y reglamentarios, podemos contribuir al desarrollo de sociedades justas, inclusivas e igualitarias. Como archivistas, debemos asegurarnos de que los archivos existan como evidencia auténtica de las actividades administrativas, culturales e intelectuales; y, además, hay que asegurar que este inestimable recurso continuará promoviendo una sociedad basada en los derechos para todos.

Esta publicación histórica, producida por la Sección de Archivos y Derechos Humanos del ICA, es una referencia de incalculable valor para conformar nuestro pensamiento sobre estos importantes temas. Como presidente del ICA, felicito a los colaboradores y al equipo editorial y la recomiendo como lectura esencial para todos los que estamos comprometidos con el reconocimiento de los derechos humanos.

David Fricker,
Presidente del Consejo Internacional de Archivos
(2014-2022)